

Comunidad acogedora e inclusiva

Acoger e incluir, dos verbos muy usados por Francisco en su pastoral de migrantes, suponen un dinamismo intenso de “salida”. El imaginario que nos hemos creado en nuestras comunidades, quizá muy sostenido por la acción caritativa, es el de un despacho -una sala o local- abierto en horarios definidos al que pueden acudir una serie de personas o colectivos para “ser acogidos”. Sin embargo, a mi modesto entender, una comunidad acogedora e inclusiva es la que sale a los caminos a mezclarse y “contaminarse” con las diferentes realidades. En realidad, una comunidad acogedora e inclusiva es “extrovertida”, en un dinamismo de salida continuo. Este dinamismo se enmarcaría desde las siguientes características:

- Para ser acogedores e inclusivos, en primer lugar, nos debemos sentir acogidos e incluidos en nuestras diversidades. Muchas veces, desde nuestras comunidades hacemos esfuerzos ímprobos de carácter formativo y metodológico para ser acogedores e inclusivos. Ahora bien, lo hacemos desde la seguridad de “lo que somos y tenemos”, aunque en este somos exista la intención de hospitalidad hacia lo otro y los/las otras. Creo que sin “extraviarnos” en la lógica de la relación social global, sin perdernos y sentir la necesidad de hospitalidad es muy complicado ser acogedores. Sin sentir la tarea de los otros y las otras “incluyéndonos” (o excluyéndonos) en “sus mundos” es difícil convertirnos en comunidades acogedoras e inclusivas. Una primera nota nos llama a mezclarnos y contaminarnos en “otros mundos” para poder pensar “otro mundo”. Estas dimensiones atraviesan el mundo político, social, interreligioso, educativo...
- Estas comunidades extrovertidas deben cuidar al máximo sus marcos de “expresión”. Cada día somos más conscientes de cómo nos posibilitan y limitan los marcos de lenguaje que utilizamos. En nuestras comunidades tenemos un problema muy serio con nuestros lenguajes que desmienten nuestras intenciones de acogida e inclusión. Recrear nuestros marcos de lenguaje es una tarea urgente. De esto somos especialmente conscientes cuando salimos a “otros mundos”.
- En tercer lugar, convertirnos en comunidades acogedoras e inclusivas pasa por un ejercicio de libre “expropiación” de ámbitos de poder. Presentarnos como comunidades acogedoras e inclusivas sin una cesión libre de nuestros ámbitos de “poder” (aunque estos sean simbólicos y débiles) es una caricatura. La acogida y la inclusión son



procesos de poder(es) en la que ponemos en juego la posibilidad de “des-creernos” para “re-crearnos” (Weil). Esto es claro en el ámbito de lo social, aunque aplicable a otros ámbitos, cuando múltiples veces caemos en “todo para los pobres (acogida incondicional), pero sin los pobres (exclusión radical)”.

- Por último, este dinamismo de salida implica la osadía de “exponernos” al fracaso, al debate público, a las críticas fundadas e infundadas, porque el dinamismo de acogida e inclusión es un dinamismo público, no es un proceso meramente interno. Nos jugamos nuestro ser Iglesia desde el ámbito público y eso significa usar razones públicas para que nuestro quehacer sea plausible y creíble. Ahora bien, lo público exige “exposición” y transparencia.

En síntesis, creo que convertirnos en comunidades acogedoras e inclusivas es un ejercicio de salida, una comunidad acogedora es una comunidad extrovertida. Esta característica significa que necesitamos extraviarnos por otros mundos, para sentirnos acogidos o expulsados, incluidos o excluidos, como condición necesaria para la hospitalidad. Cuidar los marcos de expresión es una necesidad perentoria, y no simplemente una herramienta. El lenguaje es performativo, crea realidades que no pueden ser resueltas solo por acciones. Esto significa poner en cuestión nuestros “poderes”, expropiarnos voluntariamente de ellos, para que la inclusión sea verdadera y no pura cosmética. Todos estos procesos conllevan una continua exposición pública que nos obliga a tener razones públicas para poder deliberar, ofrecer y proponer el reinado del Dios Padre y Madre “todamisericordiosa”.

Sebastián Mora Rosado

4 de septiembre de 2023